



Palabra de poeta

Desconfiaba de su oficio, de su vocación, de toda militancia. Enrique Lihn llegó al límite del escepticismo y tal vez por ello aún no ingresa a la galería de los escritores "exitosos". El viernes se cumplieron setenta años de su nacimiento

De seguro Lihn hubiera considerado el último del mal poco recordado en la ciencia chauvinista justo cuando comienza nuestro querido Mes de la Patria. Y no porque el poeta de "La Píez Oscura" fuera en vida un anti-chileno institucionalmente perverso, olvidado en quemar los emblemas nacionales por el puro gusto de auto-affirmarse como "outsider", sino por su permanente y hasta dramático alejamiento de los lugares comunes que ligas a todas y a todas la independencia de un pueblo y el quid de sus imperativas, olvidado cuando éstos ya no hacen ni caso, para sus tantos trofeos al sonarlos para agor bar todas cosas.

Lihn era un tipo inteligente, exageradamente inteligente, exageradamente desde la perspectiva de los distribuidores de posteridad. Su pluma ácida fue siempre imprescindible para la izquierda y la derecha, para sus colegas y sus oídos, para sus propios camaradas y sus propios más incluídos. Era un desmitificador, un implacable destructor de ortodoxas, un fastidioso que no aceptaba complicidades, que no camufla el filo del buen samaritano ni se tonta con el papel del rebelde sin causa. Como tal y como tal vivía.

"Otro increíble del que somos capaces no he estado observando mi desapego durante todo este invierno/trabajador, nada menos que en un país socialista. He trabajado una y otra vez, una vez más, en la madrugada. Cada mañana he despertado más cerca de la miseria que una noche puede erradicar y, como, qué manera de dormir como si gozara de una perfecta salud".

Veremos como los anteriores revelaban (trinitarios en la época que se jugaba el destino de la humani-

dad. Sobre decirlos los '60 y los '70 no eran años propicios para el escepticismo; era el momento de creer en algo y a Lihn se le ocurrió buscarle todos los puntos al gato, la peor estrategia en términos de autocrítica y supervivencia.

A pesar de todo no nos referimos a un poeta maldito o olvidado. A estas alturas la obra lírica de Enrique Lihn es considerada una de las más significativas de la poesía latinoamericana y mundial de la segunda mitad de este siglo; sus libros han sido traducidos al inglés y al francés; se han citado análogas expresiones como "Póngase Fácil" y "Algunas de poemas de toda especie"; y su notable trabajo como crítico cultural ha sido resutado por el escritor Germán Macho en un grueso volumen titulado "El Circo en Llanos" (LOM, 1997).

Criado en un ambiente culto y paritario, con una familia pensador que "no daba puntada con hilo" -a decir de Amanda Llohe Acea-, descubrió tempranamente su inclinación por la plástica. En 1942 ingresó a la Escuela de Bellas Artes de Santiago en calidad de alumno libre de dibujo y pintura, pero al percatarse de que sus progresos en esos afanes se hacían cada vez más espaciados, decidió cambiar de giro.

Participó activamente en las actividades literarias y las jugadas de la generación del '50 -"todo ese mundo era criticando y, por supuesto, estaba la mujer, los amores"- de la que también formaron parte: Enrique Llanos, Jodorowsky, oponiéndose a la intelectualidad neocriollista y entrando en contacto con la incipiente antipoesía patriota.

A fines de los '40 publicó "Nada se escucha", una ópe-

ra prima donde se distingue el embrión de su estilo paródico, irónico y hasta sarcástico respecto de sí mismo como escritor. Sus libros de militancia, en especial "La Píez Oscura" y "La Maniquilla de las Pobres Mujeres", son a juicio de Eduardo Llanos los que han suscitado mayor consenso en cuanto a su perdurabilidad. En el primero de ellos, Lihn radicaliza su descreimiento vital hasta el punto en que el lector comienza a sospechar: "El esquema que se levanta de las cosas hace una y se burla en el cielo dejándolas a todos en su sitio. De un tiempo a esta parte se mueven entre ellas como un pez en el agua. Viven de lo que giran, como la que sacude, sacude lo que vive, / has estado en nubes con la cruz a la espalda".

Y en "La Maniquilla": "Te quiero, qué comienza / pero en tu propia vida / por qué aún así nada es lo que giras, / que honra los contornos del mundo y la forma de un grito de rigo pegado a la planta de los pies".

Librado del localismo y la inestabilidad económica que lo reclutó en el país natal, más la bendición de algunas bocas y universidades, Lihn pudo viajar repetidamente por Europa y América. Dichos viajes constituyeron una nueva faceta de implicación -si es que se puede hablar de inspiración en el caso de alguien que consideraba ese término como una cursilería más- que el poeta entendió de una manera bastante heterodoxa, como consta en una de sus conversaciones con Pedro Lastra: "El poeta de gusto no conocerá nunca Europa, se limitará a reconstruirla separada de ella como por un cristal de seguridad, una galería de imágenes. (...) La casa de antigüeda-

des es lo que más se me parece a esa parte de la memoria en que todo escritor hispanoamericano es un europeo de segundo orden o de tercer orden. No por mediocridad sino por fatalidad histórico-cultural".

Un cáncer fulminante acabó con él el día de julio de 1988. Durante sus días posteriores escribió "Días de Muerte" -el que debe ser el libro más descarnado que registre la literatura chilena-. Allí Enrique Lihn no nos lega nada parecido a un testamento: "Hoy sólo dos países: el de los vivos y el de los enfermos / por un tiempo se puede gozar de doble nacionalidad / pero, a lo largo, esto no tiene sentido".



Mario Verdugo Arellano

En la obra de Enrique Lihn la belleza surge en medio de la confesión y la inestabilidad.



La antipoesía de Enrique Lihn, el psicoanálisis, el estructuralismo y el crítico como marcha coexisten en Lihn de formas diversas e inesperadas.

Algunas Lihneas

"Entonces, mi espíritu fue como la cultura / de 'lones' acacia por el fondo en la, / el país de cada día de las tierras estacas."

"La mariposa no puede recordar que ha sido oruga / así como la mariposa no puede olvidar que será mariposa / porque los extremos del mismo ser no se tocan."

"Qué sería de mí si mis palabras, / sin mis pequeños signos de imperancia / no a quien / si tan siquiera la resistencia / de una espera es posible."

"Una que no han sido coheridos en la tierra / guajón solo en el cielo"

(Enrique Lihn, Fondo de Cultura Económica, 1995)

Palabras de poeta [artículo] Mario Verdugo Arellano

Libros y documentos

AUTORÍA

Verdugo Arellano, Mario, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabras de poeta [artículo] Mario Verdugo Arellano. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile